

OPINIÓN

“El cuerpo humano es el carruaje; el yo, el hombre que lo conduce; el pensamiento son las riendas, y los sentimientos los caballos”.
Platón (427 a.C.-347 a.C.), filósofo griego

SOBRE EL RETIRO DE ANTENAS CELULARES

Los nuevos analfabetos

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

No saber leer es terrible. Por suerte nos vamos acercando en el Perú a la desaparición del analfabetismo. Pero enfrentamos un nuevo tipo de este: no tener acceso a Internet y a tecnologías de la información. Como el no saber leer, la falta de conectividad conduce a ser en los hechos un ciudadano de segunda categoría.

El gran crecimiento del acceso a la información estará en la telefonía móvil, y por tanto, tener Internet en el bolsillo hace la diferencia entre el futuro y el fracaso. Por eso frenar su crecimiento es alimentar esta nueva forma de analfabetismo.

Cuando la Municipalidad de Surco retira una antena de celular comete un acto de ignorancia que genera ignorancia. El problema es que este no es un acto aislado, sino que se repite en virtualmente todas las municipalidades del país. Sea con argumentos demostradamente falsos (supuestos problemas de salud generados por antenas, cuando la Organización Mundial de la Salud no ha encontrado evidencia que demuestre ese efecto), por parálisis burocrática, populismo fácil o simplemente para crear oportunidades de corrupción, los municipios han decidido (desobedeciendo la ley) sentarse en la noticia. Algún día veremos este tipo de actos como el quemar libros.

Por supuesto que los alcaldes, funcionarios y los populacheros que protestan contra las antenas tienen celulares que siguen usando y, estoy seguro, presentan reclamos cuando la calidad del servicio no les satisface, en la hipócrita contradicción de

destruir con una mano lo que demandan con la otra.

El resultado: el Perú tiene una bajísima densidad de estaciones base para servicio celular por población (la cuarta parte de Europa y la sexta parte de Estados Unidos).

Mientras tanto, el Osiptel reclama con anteojeras antitécnicas mayor calidad de servicio y multas por

ACCESO A LA INFORMACIÓN

Frenar su crecimiento es alimentar esta nueva forma de analfabetismo.

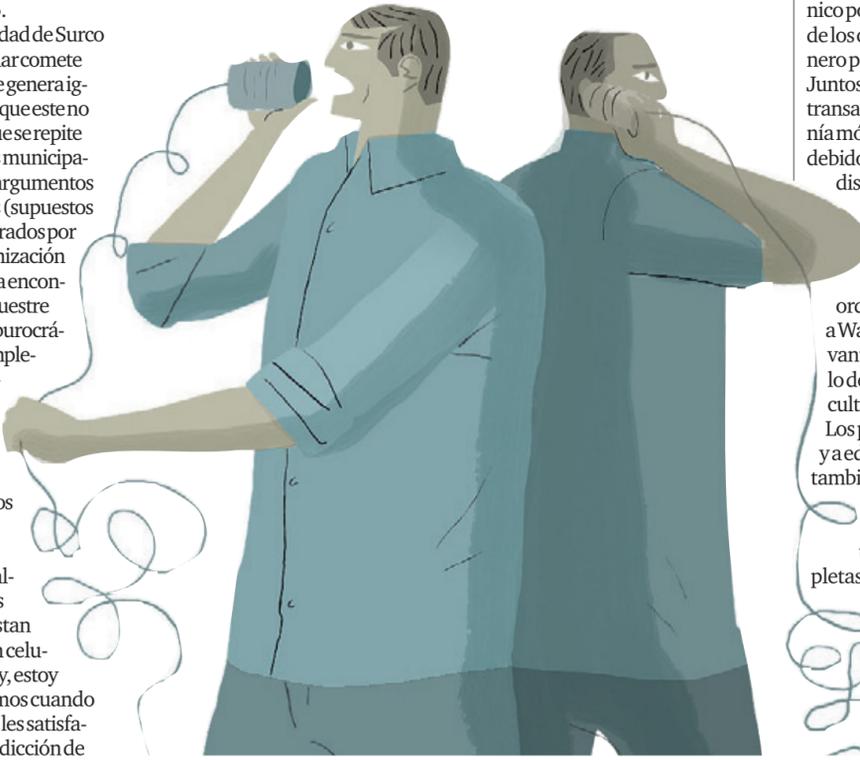


doquier. Por otro lado, los municipios, con la otra mano, restringen el crecimiento de la infraestructura necesaria para ampliar la cobertura y mejorar la calidad. Y mientras tanto el mercado demanda no solo más celulares, sino más acceso a data. Un smartphone consume 30 veces más espectro que un simple celular y exige una infraestructura mucho mayor para dar confiabilidad y eficacia al servicio. La situación nos conduce a un choque de trenes.

El analfabetismo de Internet y del acceso a la tecnología de comunica-

ción tiene impactos tan serios o peores a los de no saber leer. Como ha demostrado Richard Webb, el acceso a celulares en zonas agrícolas consiguió mejoras sustanciales en los precios de los productos de los campesinos, quienes ahora pueden llamar y averiguar los precios en el mercado. La telefonía móvil alcanza a producir entre 3% y 4% del PBI del país. Ella se convertirá en los próximos años en la herramienta más importante para el crecimiento de la bancarización o el acceso a recursos financieros (hoy solo el 20% de los peruanos tiene acceso a estos servicios). Además, se estima que el uso del dinero electrónico podría permitir ahorros del 15% de los costos en transferencias de dinero para programas sociales como Juntos o para realizar todo tipo de transacciones. El acceso a la telefonía móvil puede fomentar el empleo debido a la mejora en la información disponible, reducir los costos de transacción para hacer negocios de todo tipo, contribuir a coordinar conductas individuales que contribuyan al ordenamiento del tráfico (acceso a Waze), mayor información relevante para consumidores (al estilo de TripAdvisor), información y cultura (Wikipedia y similares). Los programas de acceso a salud y a educación pueden mejorarse, también, sustancialmente mediante teléfonos celulares.

El analfabetismo de todo tipo nos hace personas incompletas. En el fondo esta es una discusión de cuánta ignorancia queremos crear y cuánta queremos evitar. Y en este caso enfrentamos la peor de las ignorancias: la del ignorante que ignora que es ignorante.



RINCÓN DEL AUTOR

La tertulia

BETO ORTIZ
Periodista

Entrevistar para un diario es una esgrima de salón, pero entrevistar en la TV en vivo es un deporte de alto riesgo. Si lo abandonas un tiempo, pierdes velocidad, reflejos, resistencia, ritmo. Obvio que tu rendimiento disminuye apenas dejas de entrenar. Y, pese a que hace varios años que entrevisto todas las semanas de mi vida, hacía ya ocho largos meses que, pese a los reclamos frecuentes, había decidido interrumpir las entrevistas políticas. Qué duro es dejar la vida sedentaria para volver al gimnasio. Volver al ring cuando no tienes ganas de hacer ni medio abdominal. No me estoy disculpando, me estoy criticando. Esta es mi autocrítica televisiva. Todo lo que pensaba —como televidente— mientras veía mi entrevista del lunes. Comenzaré diciendo que una cosa es entrevistar a Tilsa y otra, muy distinta, entrevistar a Alan García. Y yo creí que nunca lo volvería a entrevistar. ¿El motivo? En el último “Abre los ojos” nos excudimos poniendo al aire un malévolo detrás de cámaras no autorizado. El entrevistado, cuando se siente cómodo —y yo procuro que los míos lo estén— se relaja en la pausa, hace bromas, bostezo o se come un guargüero porque se supone que no lo estás grabando. Se supone. Y bueno, después de que aireamos sus cáusticos comentarios *off the record* pensé que las relaciones diplomáticas se romperían sin remedio y, a riesgo de hacerme acreedor a las consabidas catilinarias de mi gentita *politically correct* celebro que no haya sido así.

ALAN GARCÍA
Tiene una inteligencia tremendamente peligrosa porque escribe en su cabeza mientras habla. Y lo que provoca es escuchar.

Dice Jorge Halperin que una entrevista es una obra de teatro al revés porque primero se pones en escena y después la escribes. Y claro que el histriónico señor García te asegura siempre gran espectáculo, color y fiesta brava. Solo que si lo dejas, el torito empeñoso que sacarán despanzurrido en una carreta serás tú. Desde que Alan entra en el set, todo se vuelve una representación. Todos se muñequen, desde el director hasta la maquillista, todos comienzan a actuar, a comportarse raro, a impostar. Alan tiene el poder de instalar en tu cancha, su microclima de poder, su propia atmósfera. Es un don endemoniado que solamente he visto en otras tres personas: Vargas Llosa, Martha Hildebrandt y Genaro Delgado Parker. Imposibles de tutear, de medir, de tratar de igual a igual. No, pues, no ha sido mi mejor entrevista. Lo compruebo viéndome, completamente fuera de físico, demasiado lento y pesado como para trezarme en un pugilato. Veo que he optado sabiamente por una tertulia de café. La tribuna ruge y pide sangre, pero hace calor y yo parezco una señora con los bochornos. No me siento *in shape* para retar a duelo a un rival con más mundo, más duende y/o más vuelo. Porque Alan García no es Secada ni Malzón Urbina. Alan tiene una inteligencia tremendamente peligrosa porque escribe en su cabeza mientras habla. Y lo que me provoca es escuchar. Como las señoronas de Lima, justamente. En fin. No hay mejor batalla que la que se evita. Bah. El próximo mes me niveló.

MIRADA DE FONDO

El desafío de la libertad en Ucrania

- IAN VÁSQUEZ -
Instituto Cato

Aquí en Kiev es imposible caminar por la plaza central de Maidán sin emocionarse. Es aquí donde los ucranianos, en cientos de miles, se congregaron durante meses a protestar contra el régimen corrupto de Viktor Yanukovich, fiel vasallo de Vladimir Putin. En el proceso, los manifestantes sufrieron más de cien muertos, hicieron colapsar el gobierno, y se convirtieron en un símbolo internacional de resistencia contra la amenaza autoritaria.

Maidán sigue siendo ocupada por miles de ciudadanos en un extenso campamento que parece de guerra: hay barricadas, puestos que ofrecen auxilio médico, fogatas, carpas, viviendas improvisadas, desechos y escombros amontonados, un edificio enorme totalmente quemado, cocinas para atender a un público masivo, alambres de púas y banderas de la nación. También hay muchas flores. El lugar es ahora pacífico, seguro y ordenado. Vienen familias de toda

clase a pasear, rendir tributo a los caídos, y tomarse fotos con sus niños con la esperanza de que están presenciando, finalmente, el nacimiento de un país que se encamina hacia la democracia y el Estado de derecho.

Sin embargo, este resultado no está garantizado. Los ciudadanos de Maidán no dejan el lugar porque se niegan a simplemente confiar en el nuevo gobierno interino. Tienen la memoria fresca de la Revolución Naranja que hace diez años prometió deshacer el podrido sistema de privilegios y corrupción, solo para terminar desilusionando al pueblo cuando nada cambió.

Los ucranianos están hartos de vivir en el atraso y sin libertades plenas. Después de la caída de la Unión Soviética, Ucrania hizo poco para reformarse. Por lo tanto, se quedó estancada. En 1990 el ingreso per cápita de Polonia y Ucrania era el mismo. Ahora el de Polonia es casi tres veces



mayor. La revolución de Maidán encarna el deseo de vivir en la modernidad. Después de todo, empezó con manifestaciones a favor de un tratado de libre comercio con la Unión Europea en vez de solo

mantener los viejos lazos con una Rusia dominante.

El desafío es grande. El gobierno está en bancarota, está consciente de las expectativas del pueblo y sabe bien que le toca tomar medidas duras. Tendrá que recortar gastos y eliminar subsidios al gas que aumentará su precio en un 40%. Es necesario que tales reformas sean acompañadas de la eliminación de regulaciones asfixiantes y de un sinnúmero de medidas que permitan la creación de riqueza. La empresa estatal que importa gas de Rusia —fuente de corrupción y vehículo de la hegemonía rusa— tendrá que ser reformada, al igual que toda la industria energética.

Está por verse si los gobernantes de Ucrania están a la altura de las cir-

cunstancias o serán tímidos a la hora de introducir reformas. Ante la duda, Pavlo Sheremeta, el ministro de Economía, afirma: “Nos hemos sacrificado en Maidán y este es el precio que tendremos que pagar por nuestra libertad”. Está por verse también cómo recibirá el pueblo los recortes del gasto público y la eliminación de subsidios. Existe el peligro de que el movimiento de Maidán se convierta en un obstáculo para reformas necesarias.

Mientras tanto, Rusia está tomando la península de Crimea por la fuerza y amenaza con una invasión militar de mayor envergadura. Hay poco que pueda hacer el pequeño ejército ucraniano al respecto. Ante la ansiedad de los ucranianos, Kakha Bendukidze, reformador exitoso de Georgia, vino a Kiev a dar un consejo basado en la experiencia de su país cuando Rusia lo invadió en 2008: “Olvidense de que tienen un enemigo poderoso y hagan todo lo que puedan para reformar”. Ojalá los ucranianos se fortalezcán de esa manera.

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

De media estación. Esta locución adjetiva se lee así en el académico *Dic. de americanismos* (2010): “Referido a una prenda de vestir, apropiada para las épocas del año intermedias entre las de frío y calor rigurosos”. En *Usted es la culpable* (Lima 2004), E. Jáuregui escribe sobre Valdelomar: “... lleva gabán de *media estación*...” (p. 45). Según la apreciación de habitantes de climas extremos, el Perú vive permanentemente en una media estación, que para Arona implica “un dulce malestar de enero a enero / y un estarse muriendo todo el año”.

UN DÍA COMO HOY DE...

1914

Cumpleaños del coronel Benavides

Pocos minutos antes de la medianoche, se dirigieron a Palacio de Gobierno alrededor de 300 caballeros para presentar su saludo al presidente de la Junta de Gobierno, coronel Óscar R. Benavides, con motivo de su cumpleaños. También a esa hora llegaron a Palacio altos jefes del Ejér-

cito con igual fin. El doctor Ricardo Boza hizo uso de la palabra en muy expresivos términos congratulatorios. El presidente agradeció el agasajo con adecuadas frases. Todos los concurrentes fueron obsequiados con una copa de champaña en medio de gran entusiasmo y cordialidad.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FRITZ DUBOIS F.

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898]
- José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]
- Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]
- Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]